

La epopeya de la clausura Mann vivo, diría García Ponce

Christopher Domínguez Michael

Thomas Mann (1875-1955) cumplirá este año de 2015 sesenta años de haber muerto y 140 de haber nacido. Lo sigue rodeando un ambiente de reconocimiento universal que quizá ni sus más fervorosos admiradores previeron.

Yo me he propuesto celebrarlo cada diez años.

Muchos detractores —no todos ellos desencaminados ni únicamente movidos por las bajas pasiones— tuvo en vida el autor de *La montaña mágica* y del *Doktor Faustus*, en su frecuentemente autoproclamada calidad de último gran novelista del mundo burgués: todo indicaba que Mann pasaría junto con su época. En los especiosos *Diarios* de Robert Musil (traducidos en Valencia en 1994), por ejemplo, abundan las observaciones sobre Thomas Mann. Son entradas dedicadas a su protagonista familia, a su naturaleza como dueño de una visión del mundo propia del espíritu liberal de los comerciantes, a su compleja visión de la sexualidad o a la entonces sorprendente decisión de convertirse en el jefe espiritual de la Alemania antihitleriana. Pocos escritores más distintos a Mann que el vienés Robert Musil (1880-1942), el novelista de los proyectos inconclusos, de la visionaria imaginación posmoderna, de los fragmentos geniales que a la posteridad le ha tocado volver a zurcir. Tuvo Mann en el solitario Musil a un secreto vigilante que supo destacar sus defectos más graves desde la severa libertad del diario íntimo. Pero públicamente, como a la entera tradición del siglo xx, a Musil no le quedó más que reconocer, en el último de los párrafos aquí seleccionados, la gratitud debida a Thomas Mann.

Quizá fue Mann el último de los caballeros ante el cual descubrirse resultaba ser una impronta de honor para sus adversarios.

† El niño solitario con sus libros: ahí comenzó todo. Las ideas exaltadas del muchacho en cuestiones de coraje y honor que no consigue llevar a término. En *La montaña mágica* Thomas Mann hace que el médico jefe se comporte irrespetuosamente con Castorp. Este lo encara en silencio, algunos días más tarde va a ver al médico y le dice, más o menos: Permita que me tome la libertad de pasar por alto sus declaraciones del otro día y que me remonte a su anterior amabilidad (*noviembre de 1928*).

† Cabe esgrimir contra Thomas Mann que recuerda a un muchacho que ha practicado el onanismo y que luego se convierte en padre de familia. El conocimiento de la inmoralidad y su superación por parte del hombre normal, esa inmoralidad ya

inocua y a la que Thomas Mann alude con un guiño de complicidad, sólo puede referirse a eso. ¿Y a qué se dedica su pupilo Castorp todo el tiempo en la Montaña Mágica? ¿Evidentemente se masturba! Pero Mann priva a sus personajes de órganos sexuales, como si fueran de yeso (*octubre de 1932*).

† *Gloria* podría ser el título de un librito que contuviera en alguno de sus apartados tanto al gran escritor como a todo el circo Mann. También podría hacer referencia a H[einrich Mann]. *Humus y posthumus* sería otro de los apartados. Cifra el aforismo sobre el eclecticismo. Otra descripción funcional: con la muerte se produce de ordinario una sobrevaloración; luego, lentamente, vuelve a crecer la hierba por encima. ¿Qué ocurre en realidad? Piénsese en Hoffmannsthal y en



Thomas Mann

George. Una comunidad llega a su fin: es decir, una comunidad de intereses que, a pesar de ser diferentes, caminan en la misma dirección. Lo que tenían en común, desde luego, era lo siguiente: ‘trepar’ a costa de este hombre, el escritor como pértiga del crítico, del historiador, del editor, etcétera. Lo mismo ocurre con los grupos de carácter político o social (por ejemplo, Thomas Mann y la burguesía). A ello se añade, además, el arte de ‘hablar con el corazón’,

por ejemplo, el antisemitismo de Thomas Mann en su novela sobre José (1929).

† *Aperçu*. Thomas Mann: ¡Desde luego, es alguien! Pero no es sino uno más (1929).

† *Gran escritor*. Martha ha tenido un sueño esta noche [...] Por el camino [ella] compra un diario matutino, y sintiendo una viva humillación por mí, lee Nupcias del hijo de Thomas Mann en la iglesia de...

etcétera, etcétera... con gran despliegue periodístico. Sin embargo, ni una palabra sobre el hecho de que la novia sea la hija de Robert Musil. [...] Cuando me lo contaba pensé en la posibilidad de desarrollar desde el punto de vista satírico el tema del ‘gran escritor’: un estafador se hace pasar por el hijo de Thomas Mann. ¡Lo que dirían los periódicos con un escándalo como ese!...

† *Thomas Mann* y otros como él escriben para los seres humanos que existen; ¡yo escribo para personas que no existen! (1938).

† El amor de un pueblo por su guía espiritual [...] ha quedado despreciado por el ejemplo de Hitler, Hindenburg, Bismarck. Sin embargo, Thomas y Heinrich Mann buscan ejercer esa influencia y, en parte, han tenido éxito (1938).

† Hans Carossa da una descripción de Thomas Mann que yo sería incapaz de escribir: “La frialdad, la libertad y la agudeza de este prosista extraordinario, esa mirada implacable que no pasa nada por alto, esa luz o esas sombras nuevas que arroja sobre lo cotidiano gracias a la cruel precisión de sus descripciones, ese acertar golpe tras golpe en la oscuridad, en resumen, ese acento malicioso que confiere la superioridad del hombre de mundo...”.

† Thomas Mann colmado de privilegios en América, mientras yo, por mi parte, aparezco como un desconocido: oposición interior frente a los enemigos y los amigos, el deseo de no estar ni aquí ni allá, y, sin embargo, lamentos por ser rechazado tanto aquí, como allí...

† 27 de noviembre de 1939. El Pen Club de Londres considera llegado el momento de interrumpir su campaña en mi favor. Olden, que me ha enviado la carta, me adjuntó copias de las cartas dirigidas al Pen Club por Arnold Zweig, Broch, Robert Neumann, Thomas Mann. Me siento conmovido, especialmente por Thomas Mann, con el que he sido injusto a menudo. También me siento halagado.

Thomas Mann vivo, como diría Juan García Ponce. **u**

